

SIMPOSIO INTERNACIONAL NUEVOS RETOS DEL TRANSNACIONALISMO EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

gedime@uab.es

¿VIVIENDO EN DOS PAÍSES? MIGRANTES BRASILEÑAS, INDUSTRIA DEL SEXO Y PRÁCTICAS TRANSNACIONAIS

Adriana Piscitelli, Universidade Estadual de Campinas/UNICAMP, São Paulo, Brasil
Rua Adalberto Maia 99, Campinas, Cep 13090-070, SP
e-mail: pisci@uol.com.br

RESUMEN

En esta comunicación tomo como referencia la migración de brasileñas a Europa en el contexto de la industria del sexo. Basándome en investigaciones realizadas desde una perspectiva antropológica en Italia y España, con el objetivo de comprender los aspectos políticos, económicos y culturales vinculados a ese tipo de migraciones, considero la noción de transnacionalismo presente en el debate sobre prostitución y en los estudios sobre migraciones. Prestando atención a las redes de relaciones accionadas durante el proceso migratorio y los grados de participación de esas personas en la vida social en los países de origen y de destino discuto la fusión entre migración en esos contextos y trata de personas y argumento que para comprender como las prácticas transnacionales operan en este tipo de desplazamientos es necesaria una perspectiva amplia que tome en cuenta los espacios de agencia de esas migrantes.

Palabras clave: Migraciones, brasileñas, industria del sexo, ‘turismo sexual’, transnacionalismo

LIVING IN TWO COUNTRIES? BRAZILIAN WOMEN’S MIGRATION, THE SEX INDUSTRY AND TRANSNATIONAL PRACTICES

In this paper I focus on Brazilian women’ migration to Europe in the context of the sex industry. The analysis is based on anthropological research studies carried out in Italy and Spain with the aim of apprehending the political, economic and cultural aspects associated with this type of migration. Taking as reference the social networks activated during the migratory process and these women’s participation in the sending and receiving countries, I consider the notion of transnationalism present in debates about prostitution and in migration studies. While discussing the merging between trafficking of persons and migration with the purpose of working in the sex industry I argue that in order to understand transnational practices in this type of migration it is necessary to work in a broad approach that takes into account women’s spaces for agency.

Key words: Migration, Brazilian women, sex industry, ‘sex tourism’, transnationalism

¿VIVIENDO EN DOS PAÍSES? MIGRACIÓN DE BRASILEÑAS, INDUSTRIA DEL SEXO Y PRÁCTICAS TRANSNACIONALES

ADRIANA PISCITELLI - pisci@uol.com.br

INTRODUCCIÓN¹

En los estudios sobre industria del sexo se observa que las personas que trabajan en ese sector rara vez son contempladas en los estudios académicos sobre migración, a pesar de que desempeñan un papel importante en la creación de un espacio social transnacional, en función de las redes que crean y del dinero que hacen circular también en sus países de origen. De acuerdo con Laura Agustín (2006), ese tipo de inmigrantes es incluido, sobre todo, en los estudios de criminología y en abordajes feministas en que las personas aparecen como víctimas.

Este aspecto es visible en parte de la producción brasileña que, reiterando percepciones hegemónicas en el debate público, tiende a confundir migración para trabajar en la industria del sexo con trata de personas. Esta fusión tiene lugar en el marco de discusiones que se intensificaron, a partir de inicios de la década de 2000, conjuntamente con la elaboración de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional (Convención de Palermo) y sus Protocolos, relativos al combate del tráfico de migrantes y, sobre todo, a la prevención, represión e castigo de la trata de personas, particularmente mujeres y niños. En la confusión entre migración para trabajar en la industria del sexo y trata de personas, el significado atribuido al término transnacional es básicamente el de organización de grupos criminales a través de las fronteras.

Paralelamente, el transnacionalismo es un concepto que se ha impuesto en los estudios sobre migración, en el marco de intensas discusiones. Los abordajes difieren pero,

¹ Este texto está basado en trabajos de campo etnográficos apoyados por la Guggenheim Foundation y por la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior/Brasil) y está vinculado al proyecto temático "Gênero, Corporalidades", apoyado por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo. Agradezco a Luisa Leonini, Mônica Schpun, Giovanna Campani, a los funcionarios de la Università degli Studi de Milano, de los Consulados de Brasil en Milán, Barcelona y Madrid, particularmente Gelson Fonseca, Cónsul General del Brasil en España, a Dolores Juliano, Verena Stolcke, Isabel Holgado, Bea, Constança, Carla, Justine, Cristina Garaizábal, Lurdes Perramon, Beatriz Espejo, y a las demás integrantes de los grupos LICIT, GENERA, AMBIT DONA, HETAIRA, del proyecto CARRETERA en Calella, COLETIVO DE TRANSEXUALES DE CATALUÑA y, especialmente, a Laura Agustín y a diversos integrantes, en diferentes países, de la red on-line INDÚSTRIA DEL SEXO, el apoyo, material bibliográfico y contactos. Agradezco también el apoyo de Durval Ferraz, Marco Aurélio Garcia y Cristina Bellelli y las sugerencias de Kamala Kempadoo, Mariza Corrêa y Ana Fonseca.

más allá de las discrepancias, diferentes perspectivas, centrándose en los sujetos que viajan y prestando atención a **todas** las redes que accionan, posibilitan pensar en los efectos de las migraciones en las más diversas arenas de la vida social, ofreciendo elementos valiosos para comprender las migraciones en la industria del sexo.

En este texto considero la noción de transnacionalismo presente en ambas discusiones, tomando como referencia la migración de brasileñas a países del Sur de Europa a partir de contextos de la industria del sexo. Me baso en las trayectorias de veintidós mujeres analizadas en investigaciones más amplias, realizadas en Italia y España, con el objetivo de comprender los aspectos políticos, económicos y culturales vinculados a ese tipo de migraciones. En la primera parte del texto considero las nociones presentes en ambos debates. Describo después las investigaciones, situándolas en los escenarios en que fueron realizadas. Posteriormente analizo las redes de relaciones accionadas durante el proceso migratorio y los tipos y grados de participación de esas personas en la vida social en los países de origen y de destino. Finalmente, discuto la fusión que se hace entre ese tipo de migración y la trata de personas, argumentando que para comprender cómo operan las prácticas transnacionales en este tipo de desplazamientos es necesaria una perspectiva amplia que preste atención a los diversos espacios de agencia de esas inmigrantes.

TRANSNACIONALISMO, PROSTITUCIÓN Y ESTUDIOS SOBRE MIGRACIÓN

El gobierno brasileño ratificó el Protocolo de Palermo² en marzo de 2004. En esta convención contra el crimen organizado transnacional se considera víctimas de trata a personas que, en alguna fase del proceso migratorio, fueron engañadas o sufrieron coacción para ser explotadas en cualquier actividad, sometidas a servicios forzados, servidumbre o situaciones análogas a la esclavitud, además de aquellas a las que se les extraen órganos.

El Protocolo, que enfatiza la noción de transnacionalidad, no reduce la trata de personas a la explotación sexual. Pero el Código Penal Brasileño no es coincidente³. En

² Protocolo Adicional a la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional relativo a la prevención, represión y punición de la trata de personas, en especial, mujeres y niños.

³ Vale observar que en Brasil el ejercicio de la prostitución que involucra personas mayores de 18 años no es considerado crimen. De acuerdo con el Código Penal (capítulo 5 artículos 227 a 231) lo que es considerado crimen es su explotación o lenocinio.

este último⁴ se considera trata (de mujeres) a promover o facilitar la entrada en territorio nacional, de mujeres que vengan a ejercer la prostitución o la salida de mujeres para que la ejerzan en el exterior. En este Código violencia, amenazas o fraude y fines de lucro no constituyen el crimen de trata, sino que son apenas agravantes⁵. Cualquier tipo de ayuda otorgada a emigrantes que pretenden viajar al exterior para trabajar en la prostitución, leída como ‘facilitación’, puede ser vinculada al crimen de trata de personas.⁶

En Brasil, el tema adquiere relevancia en un debate público alimentado por nociones presentes en el Protocolo de Palermo, por la idea de fraude, coacción, violencia y esclavitud en la industria del sexo y de ‘mafias’ transnacionales. Organizaciones no gubernamentales y gubernamentales movilizan la opinión pública utilizando imágenes que evocan esas ideas. En este sentido, cartillas y carteles producidos para distribuir en las campañas de prevención son sugestivos. En ellos, el énfasis está en la cárcel, en la privación de libertad: algunos muestran la imagen de una mujer prisionera, atrás de un vidrio; otros, la figura de una mujer llorando, encerrada en el interior de una valija rodeada por cadenas gruesas; otros, un corazón atrás de rejas.

Sin embargo, en términos legales, de acuerdo con el Código Penal, personas que no se encuentran en esas situaciones también son consideradas vinculadas al crimen de trata de personas. Más de una vez, cuando argumenté en debates públicos que, siguiendo la definición del Protocolo de Palermo, muchas brasileñas que viajan para trabajar en la industria del sexo no pueden ser consideradas en situación de trata pues no fueron engañadas, ni forzadas, no les retuvieron el pasaporte o limitaron sus movimientos, agentes del sistema judicial me recordaron que para la ley brasileña no es necesario que exista coacción, cárcel o esclavitud para considerar que exista el crimen de trata.

En el debate público se produce una mezcla de aspectos presentes en el Protocolo de Palermo y el Código Penal. En ella, la idea de transnacionalismo es vinculada al crimen

⁴ Cap V, Art. 231, incisos 1, 2 e 3.

⁵ La ley N° 11.106, del 28 de marzo de 2005 alteró ese capítulo del Código Penal, considerando la trata internacional de personas (y no sólo de mujeres) y adicionando disposiciones relativas a la trata interna (en el ámbito del territorio nacional), pero no modificó la definición del crimen.

⁶ Según la promotora de justicia Ela Wiecko V. de Castilho (2006) el término ‘facilitar’ presente en el Código Penal incluye medios como la entrega de dinero, documentos, pasaporte, compra de ropas o utensilios de viaje. De acuerdo con la autora, si una persona brasileña que ejerce la prostitución en el exterior contó con la ayuda de alguien para comprar el pasaje, ella no practicó un crimen, pero quien le prestó el dinero, sabiendo da la finalidad del viaje, practicó el crimen de trata

organizado a través de las fronteras. Esa noción incide en que se levanten sospechas sobre las redes sociales que viabilizan la migración, principalmente de personas pobres y de mujeres, inclusive sobre las relaciones más próximas que, eventualmente podrían estar asociadas a grupos criminales organizados. La percepción de que el género incide en las redes a las que tienen acceso las/los potenciales emigrantes (Viruell-Fuentes, 2006) está presente en el debate. Una de las consecuencias es que los vínculos afectivos de mujeres, sobre todo de los sectores sociales más bajos, con extranjeros son considerados particularmente peligrosos. Los novios foráneos son vistos como señuelos utilizados por las organizaciones criminales para atraer personas vulnerables a la explotación sexual en el exterior (Secretaría Nacional de Justiça 2006; 2007). La migración vinculada a la industria del sexo es frecuentemente fusionada con la trata de personas en el marco de lógicas legales divergentes, de esas nociones de género y clase y, paralelamente, de la escasez de investigaciones empíricas⁷.

En los estudios de migración, el término transnacionalismo, que adquiere otras connotaciones, se ha convertido en el centro de una intensa batalla conceptual. La idea de que el análisis de la migración transnacional se centra en las interacciones sociales que los inmigrantes mantienen y construyen a través de las fronteras ha sido refinada, en el marco de esfuerzos para consolidar un nuevo campo de estudios (Glick Shiller, 1997). Paralelamente, se trató de dotar de contenido preciso a diversas nociones: espacios sociales transnacionales⁸, comunidades y prácticas transnacionales (Fouron y Glick Shiller, 2001; 2005; Levitt, 2001). En ese proceso, algunas perspectivas limitaron el contenido del concepto a cierto tipo de ocupaciones o actividades económicas, políticas o culturales que, para ser implementadas, requieran contactos sociales regulares a lo largo del tiempo, a

⁷ Los estudios sobre esas problemáticas todavía son escasos en Brasil. Sobre 'turismo sexual' vale mencionar los estudios de Silva y Blanchette (2005); Bessa y Sacramento (2006); Dias Filho (1998), Carpazoo (1994) y Piscitelli (2004; 2005); sobre trata de personas, los estudios de la Secretaría Nacional de Justiça (2006 y 2007) y la lectura crítica del Grupo da Vida (2005). Sobre migración para trabajar en la industria del sexo europeo hay varios trabajos en curso, aún no publicados, ver también Mayorga (2007), (Piscitelli, 2007a y 2007b).

⁸ Se considera que estos espacios son creados cuando las personas emigran, se instalan lejos de casa, y desarrollan redes de conexiones a través de las que mantienen lazos (familiares, económicos, religiosos y políticos) con los lugares de origen que, se extienden más allá de las cadenas de relaciones sociales y parentesco específicas a cada persona localizada en esos campos sociales. Los "transmigrantes" mantendrían esos lazos a pesar de incorporarse a otro país, invirtiendo en el país de origen, enviando dinero y regalos a la familia, participando en festividades locales y en la renovación de ciudades. Vivirían en dos países. (Fouron y Glick Shiller, 2001: 539; 543).

través de fronteras nacionales, desarrolladas por actores no institucionales (Portes, 1999). En esta lectura, el transnacionalismo involucra grupos o redes de individuos organizados a través de fronteras nacionales que forman parte de empresas, se movilizan en acciones políticas y transforman el carácter de formas religiosas y culturales locales mediante intercambios continuos. Desde este punto de vista, el transnacionalismo está asociado a un número reducido de inmigrantes⁹. (Portes, 2001).

En los últimos años han sido cuidadosamente examinados diversos aspectos de esta conceptualización. Algunas perspectivas consideran que ella restringe el fenómeno a inmigrantes de clase media (Agustín, 2005). Otras retienen algunos de sus elementos pero observan que las prácticas transnacionales son más heterogéneas de lo que esa lectura permite imaginar, variando en alcance e intensidad y sugieren la creación de nuevas tipologías¹⁰. Finalmente, cuestionan aspectos centrales de esa definición, señalando que ni el desplazamiento ni la regularidad son prerequisites para la existencia de prácticas transnacionales. Más aún, consideran que esas prácticas pueden manifestarse en apenas una arena de la vida social (Levitt, 2001).

Las perspectivas feministas que analizan cómo el género opera en la inmigración valorizan esta lectura más amplia de las prácticas transnacionales porque ella contribuye a la reflexión sobre las acciones de las mujeres a través de las fronteras. Me refiero a prácticas que frecuentemente no están asociadas a ocupaciones económicas o políticas y a sus efectos en aspectos centrales en las vidas femeninas: lo privado, las relaciones familiares, el afecto y las emociones (Viruell-Fuentes, 2006; Parreñas 2001; Aranda, 2003). Esas aproximaciones son particularmente interesantes para analizar las trayectorias con las que trabajé.

⁹Algunas investigaciones, inclusive, sugieren que el transnacionalismo está relacionado a status económicos y legales más seguros, por ejemplo, los empresarios transnacionales tendrían mayor nivel de educación y éxito económico que empresarios locales o personas asalariadas (Portes, 2001).

¹⁰ Distinguiendo, por ejemplo, cómo se involucran de manera diferenciada los viajeros frecuentes, los que se mueven periódicamente y los que permanecen en algún lugar. Y, en lo que se refiere al alcance de las prácticas transnacionales, entre centrales (*core*) y expandidas (más ocasionales); entre comprensivas y selectivas (Levitt 2001:198).

ESCENARIOS

En los procesos migratorios, las mujeres de los países del Sur tienden a estar confinadas en algunas categorías ocupacionales. Sin embargo, no integran un contingente homogéneo. En el marco de las relaciones desiguales entre Norte y Sur, las diferencias entre ellas son frecuentemente traducidas mediante atributos que evocan fronteras etno-sexuales, trazadas en las interacciones entre nociones de sexualidad y etnicidad. (Nagel 2003). Las imágenes creadas en estos procesos mantienen relaciones con las actividades que se abren para ellas. Las imágenes (marcadas por el género) de la “brasileñidad” se alteran en diferentes contextos migratorios, en función de las relaciones históricas que han mantenido con Brasil y también varían de acuerdo con la clase social y el color de la piel de las inmigrantes (Piscitelli, 2008). No obstante, en el flujo de brasileñas a países del Sur de Europa, la traducción cultural del lugar subalterno ocupado por Brasil en las relaciones transnacionales tiende a marcarlas como portadoras de una disposición alegre y natural hacia el sexo, en una combinación ambigua con otras nociones: una propensión igualmente naturalizada para el cuidado, la domesticidad y la maternidad. Con diferentes matices, estas ideas están presentes en Italia y España.

La migración brasileña en esos dos países no es particularmente relevante en términos numéricos cuando se la compara con la de ciudadanos de otras naciones latino-americanas. Sin embargo, en ambos adquiere aspectos significativos. En los dos, la comunidad de brasileños ha crecido en un ritmo intenso a partir de la mitad de la década del 2000¹¹ y está marcada por el predominio de mujeres.¹² En ambos las brasileñas son consideradas un contingente relevante en la industria del sexo y también integran los principales colectivos nacionales extranjeros proveedores de esposas para los hombres nativos (Piscitelli, 2007a y en prensa).

¹¹En España, de acuerdo con agentes consulares, la comunidad atendida por los Consulados de Brasil en Barcelona y Madrid, creció significativamente a partir de 2004. En 2006 era estimada en aproximadamente 70.000 personas. Agradezco la gentil colaboración de los agentes consulares.

¹²Estudios sobre migración de brasileños indican que en Italia, en los primeros años del 2000, las mujeres en la franja de los 20 y 30 años eran la mayoría (72%) (Bogus/Beosso Bassanezi, 2001). En España, de acuerdo con informaciones divulgadas por el Instituto Nacional de Estadística sobre personas empadronadas, en 2006 la razón de sexo indicaba que 62% del total de brasileños eran mujeres. Esa razón aparece más equilibrada en Madrid, pero las mujeres superarían el 70% en regiones como Navarra, el País Vasco, Extremadura y Asturias (Instituto Nacional de Estadística, 2006). Agradezco a Durval Ferraz las informaciones relativas al material estadístico.

En este marco realicé dos investigaciones con una perspectiva antropológica y un abordaje cualitativo. En la primera acompañé las trayectorias migratorias de mujeres que partieron de un contexto de ‘turismo sexual’ en Fortaleza¹³, una de las principales ciudades asociadas a esa problemática en el Nordeste del Brasil, con destino a la región Lombarda, en el Norte de Italia. Una parte de esas mujeres integró un grupo más amplio de entrevistadas/os en un estudio anterior sobre el impacto del turismo internacional en las elecciones sexuales y amorosas de la población nativa en Fortaleza. Esas jóvenes dejaron el Brasil invitadas por extranjeros que conocieron en los circuitos turísticos. Realicé ese estudio durante dos meses en 2004, en Italia, y durante varias semanas, entre 2005 y 2007 en Fortaleza, donde reencontré parte de las personas entrevistadas.¹⁴

Milán y varias ciudades próximas conforman una región en la que se han establecido brasileñas que viajaron a partir de contextos de la industria del sexo. En Italia, como en otros países de Europa, se considera que a partir de la década de 1990 hubo un aumento substancial de extranjeras que ofrecen servicios sexuales. Según los estudios sobre

¹³Esta expresión está siendo cuestionada en la producción académica. Estudios realizados durante los últimos veinte años en diversas partes del mundo muestran que el interés suscitado por el turismo heterosexual incidió en que diversas modalidades de viajes en busca de sexo de homosexuales fueran ignoradas (Luongo, 2000). El tipo de turismo que tiene lugar en diversos países de África y del Caribe, en el que las mujeres del Primer Mundo que buscan sexo superan en mucho a los hombres, se contrapone a la idea generalizada de que el ‘turismo sexual’ involucra a hombres del Primer Mundo, generalmente viejos, que viajan a los países en desarrollo en busca de placeres sexuales no disponibles, por lo menos por el mismo precio, en sus países (Pruitt y Lafont, 1995; Mullings, 1999). Finalmente, esas investigaciones rebaten la de la utilización de la idea de prostitución, concebida en términos de servicios sexuales remunerados, indiscriminados y emocionalmente neutrales, para pensar en las relaciones que surgen de esos encuentros sexuales (Cohen, 2001; Oppermann, 1999). Al progresivo abandono del término ‘turismo sexual’ en la academia se contrapone su creciente difusión en el debate público, en el que se ha convertido en una categoría émica. En Brasil está asociado a la prostitución heterosexual, básicamente al consumo de sexo ofrecido por mujeres y adolescentes nativas de las clases más bajas.

¹⁴ Los datos fueron obtenidos a través de observación, entrevistas en profundidad y análisis de diferentes fuentes. Realicé entrevistas en profundidad (registradas con grabadora) con ocho brasileñas que migraron desde Fortaleza y con cuatro brasileñas casadas con italianos, que migraron desde otros contextos (y fueron utilizadas como control), y entrevistas con cinco esposos italianos. Realicé también entrevistas informales con dos brasileñas que hacían tránsitos estacionales entre Milán y Fortaleza y con dos ‘novios/clientes’ Del conjunto de mujeres que migraron de Fortaleza, la mitad formó parte de mi universo de entrevistadas en la investigación ejecutada en esa ciudad y las demás integraban sus redes de relaciones. Las entrevistas se hicieron en diversos barrios de Milán y en ciudades próximas: Abbiategrosso, Voghera, Verona. La investigación también incluyó: visitas a organizaciones no-gubernamentales dedicadas a trabajar con prostitución y tráfico de personas; entrevistas semi-estructuradas con ocho personas clave relacionadas con esas instituciones y con representantes del Consulado Brasileño de Milán; entrevistas informales con cuatro italianas con algún conocimiento sobre parejas ‘mezcladas’ así como la recolección de fuentes secundarias y de datos en la Università degli Studi en Milán. Parte significativa del trabajo consistió en acompañar el cotidiano de las personas en Milán, así como en pequeñas ciudades de la región Lombarda, visitando sus casas y lugares de trabajo, salidas nocturnas y fiestas de amigos y de familia.

el tema, las prostitutas extranjeras, conjuntamente con bailarinas eróticas y esposas encargadas por correspondencia, inundaron la industria del sexo (Campani, 1998; Leonini, 2004; Ambrosini, 2002). Se considera que la explosión de extranjeras, añadiendo y diversificando la 'oferta', estimuló el consumo de la prostitución por parte de clientes de diversas franjas de edad (Leonini, 2004, 1998). De acuerdo con esas investigaciones, en los primeros años de la década de 2000 parte significativa de esa actividad era desarrollada por transexuales y mujeres latinoamericanas y por mujeres nigerianas, albanesas, rusas, ucranianas, rumanas y húngaras (Ambrosini, 2002). Las brasileñas desempeñarían sus actividades predominantemente en espacios cerrados, considerados imposibles de cuantificar, situados en los niveles medios de prostitución (Campani, 1998).

Al mismo tiempo, los análisis de las migraciones observan que la práctica de contraer matrimonio con personas extranjeras ha aumentado en Italia. En 2000, los casamientos 'mixtos', entre personas nacidas en Italia y en el exterior, representaron 7.1% del total de casamientos (Daphne Program, 2005). La mayor parte de esas parejas (71%) estaba compuesta por hombres italianos y mujeres extranjeras¹⁵. Brasil aparece como el principal proveedor de esposas latino-americanas.¹⁶ Esto es significativo considerando que brasileñas y cubanas (el segundo país de América Latina en orden de importancia, en términos de esposas extranjeras) son, en lo que respecta a inmigrantes en situación regular/legal, numéricamente inferiores a mujeres de otros países de la región, como por ejemplo, Perú. (Istituto Nazionale di Statistica, 2005).

En este marco, las entrevistadas componen un mosaico heterogéneo. Algunas, en un tránsito estacional entre Milán y Fortaleza, permanecen durante algunos meses en Italia, sin sobrepasar el tiempo de estadía permitido a los turistas, buscando 'clientes' que conocieron en Brasil, regresando a casa con dinero, para retornar posteriormente a trabajar en Italia. Otras, reiterando el patrón 'artesanal' característico del 'turismo sexual' en Fortaleza, visitan a sus 'novios'/clientes en Italia, buscando alguna posibilidad de permanecer en el país a través de ellos. Cuando no lo logran, vuelven a Brasil trayendo consigo valijas

¹⁵Según investigaciones sobre migración en Lombardía, solamente 8,3% de los hombres de Latinoamérica que viven en la región tienen una pareja italiana, mientras 32,4% de las mujeres de Latinoamérica tienen un compañero italiano (Osservatorio Regionale per l'integrazione e la multiethnicità, 2003).

¹⁶De acuerdo con el análisis del censo de 2001, esos países son, por orden de importancia, Alemania, Francia, Rumania, Polonia, Brasil, Gran Bretaña, España, Albania, Cuba y Suiza (Istituto Nazionale de Statistica, 2005: 5).

repletas de ropas de marca, relojes, perfumes y celulares ultra sofisticados y retoman a los circuitos de ‘turismo sexual’ en Fortaleza, procurando un nuevo novio extranjero que viabilice otra partida al exterior. La mayor parte de las entrevistadas, no obstante, permaneció en Italia y se casó con ex ‘turistas sexuales’. Entre estas últimas, ninguna está hoy involucrada en la industria del sexo. Ellas son ejemplo de una de las paradojas ligadas a esa problemática: en algunos casos, el casamiento ofrece una puerta de salida de la industria del sexo, posibilitando, además, la migración a países del Norte. Las mujeres que se casaron con italianos pasaron un tiempo en situación migratoria irregular antes del matrimonio pero en la época de la entrevista todas tenían residencia legal, obtenida mediante el casamiento.

La segunda investigación, todavía en curso, fue iniciada en España a fines de 2004, con el objetivo de comprender cómo diversas marcas de diferenciación, con especial atención en la imbricación entre género, nacionalidad/etnicidad y ‘raza’, atraviesan la organización y el consumo en la industria del sexo, y cómo las marcas de identidad son re-elaboradas por las brasileñas que trabajan en este sector. En este marco analicé las trayectorias de mujeres que migraron a partir de diversos contextos de la industria del sexo, en diferentes partes del Brasil, con el objetivo de trabajar como prostitutas en España.¹⁷ En sus trayectorias laborales en Brasil, todas trabajaron en diferentes sectores: como vendedoras ambulantes, en fábricas, empresas, en el comercio, como maestras o fueron propietarias de micro-empresas que quebraron. Después, trabajaron en la industria del sexo. Algunas lo hicieron de manera intermitente y otras, “profesionales”, sobrevivieron exclusivamente de la prostitución antes de migrar a Europa.

¹⁷ El trabajo de campo ha sido desarrollado durante cuatro meses, en diferentes momentos, en Barcelona, Madrid y Bilbao. Incluyó observación en entidades que apoyan a trabajadoras/es del sexo, entrevistas en profundidad con veintiocho agentes vinculados a esas entidades, al Consulado de Brasil en Barcelona y en Madrid, al representante legal de la Asociación Nacional de Clubes de Alterne (ANELA), en Barcelona y a la Comisaría de Extranjería; observaciones en espacios destinados a la oferta de esos servicios, en la calle, departamentos y clubes; entrevistas y conversaciones informales con cuatro propietarias/os de establecimientos destinados a la prostitución, entrevistas en profundidad con catorce mujeres y cinco “trans” que han ofrecido servicios sexuales en esas ciudades; entrevistas de control con dos brasileñas insertas en las mismas redes de relaciones que las anteriores, pero que no trabajan en la industria del sexo, y con cuatro “clientes” españoles. La investigación ha incluido también el análisis de fuentes y de material secundario, datos estadísticos sobre migración, investigaciones académicas e informes sobre prostitución, material de los medios y de una página web española destinada a clientes de prostitutas. Para resultados parciales de esa investigación ver Piscitelli (2007 a y b).

Las entidades que atienden trabajadoras/es del sexo consideran que en España el perfil de la prostitución también se modificó a partir de la década de 1990, pasando a contar con una presencia importante de personas extranjeras (Pons, 2003; Agustín, 2001; Holgado, 2005)¹⁸. Diversos informes de investigación señalan que la presencia de latino-americanas es significativa, particularmente en algunas regiones de España y consideran que las mujeres brasileñas están más concentradas en espacios cerrados, en *pisos* y clubes.¹⁹ Los relatos divulgados en la página *web* para clientes www.hotvalencia.com, parecen ratificar la relevancia concedida a la presencia (real o imaginaria²⁰) de brasileñas en los pisos de ciertas partes del país.²¹ En lo que se refiere a los clubes, esa impresión fue corroborada por un representante de la Asociación Nacional de Clubes de Alterne (ANELA) en Barcelona²². Según él, en 2004, en los establecimientos vinculados a la entidad en todo el país, 40% de las chicas serían de Europa del Este (rusas, rumanas, de la antigua Yugoslavia, checas). Las latino-americanas, sobre todo brasileñas y colombianas, integrarían otro 40%, contando también con la presencia de uruguayas, dominicanas y muy ocasionalmente alguna argentina. La presencia de mujeres africanas, nítidamente desvalorizadas, sería menor. Según ese agente:

En los clubes hay alguna que otra nigeriana, pero muy pocas, porque quitan categoría a los lugares, son muy sin cultura. Hay dos o tres, porque siempre hay algún cliente al que le gustan las chicas más salvajes. Y en la calle ellas son las que cobran menos.

¹⁸No obstante, es importante observar que estos cambios en la nacionalidad de esas personas es considerada análoga a la que ha tenido lugar en otros sectores: servicio doméstico, pesca y agricultura

¹⁹En el debate sobre prostitución, la atención suele centrarse en mujeres que ofrecen servicios sexuales y, eventualmente, víctimas de trata. Sin embargo, la información proporcionada por organizaciones no gubernamentales y corroborada por mi observación indica una significativa incidencia de “trans” brasileñas, algunas muy jóvenes, en la calle, en espacios considerados más difíciles y duros, como el Campo del Barça en Barcelona y la Casa de Campo, en Madrid, y en pisos.

²⁰Digo esto considerando – y esta es una información que me fue brindada por Laura Agustín en comunicación personal – que las nacionalidades con las cuales las/os trabajadoras/es del sexo se presentan no son necesariamente auténticas. Algunas ‘trans’ afirman que la ‘brasileñidad’ es un valor en el mercado del sexo y por ese motivo ‘trans’ de otros orígenes nacionales afirman ser brasileñas.

²¹En los intercambios de mensajes de los usuarios divulgados en ese *site* en mayo de 2006, de los registros sobre 280 mujeres, 132 se refieren a brasileñas y 59 a mujeres de otros países de América Latina. El resto alude a mujeres de la Comunidad Europea, del Este de Europa, de África y Asia.

²²En el momento en que fue realizada la investigación se consideraba que alrededor de 10% de los clubes formaban parte de esa organización.

Las narrativas acerca de la prostitución producidas en los años posteriores continúan destacando la importancia de las brasileñas en esos establecimientos²³. Paralelamente, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, en el marco del aumento de casamientos ‘mixtos’ entre españoles y extranjeras, las esposas brasileñas ocuparon el segundo lugar entre las esposas extranjeras, inmediatamente atrás de las colombianas (Instituto Nacional de Estadística 2006; 2005) en 2006²⁴.

Entre las entrevistadas con que trabajé en España, sólo una pequeña parte (cuatro) obtuvo residencia legal mediante el casamiento, con clientes o con hombres que no lo eran, y apenas una de ellas dejó de trabajar en la industria del sexo. Entre las que están irregulares, varias luchan contra cartas de expulsión e iniciaron algún tipo de trámite, mediante abogados, lo cual ofrece cierta garantía para moverse dentro del país sin temor a la deportación inmediata. La mayoría de las entrevistadas ofrece servicios sexuales en locales considerados formas “tradicionales” de servicios sexuales, en la calle, clubes y *pisos*.

Considerando las dos investigaciones en conjunto, las entrevistadas conforman un universo heterogéneo que comparte algunas características. Se trata de mujeres predominantemente jóvenes. En el grupo entrevistado en Italia, las edades oscilan entre veintidós y treinta y un años y el tiempo de permanencia/residencia en el país entre quince meses y siete años. Las edades de las mujeres entrevistadas en España varían entre veinticuatro y cuarenta y siete años. La mayoría está en la faja de los veinte y treinta años, pero cuatro entrevistadas tienen más de cuarenta. Para mi sorpresa, descubrí que mujeres que consideraban que la edad redundaba en un menor valor de sus servicios en la industria del sexo en Brasil, encontraron un mercado para su trabajo en España. El tiempo de residencia en el país oscila entre uno y diez años.

²³ De acuerdo con informaciones de la Guardia Civil correspondientes a 2005, en ese año las brasileñas habían integrado el principal colectivo nacional en clubes españoles dentro de su jurisdicción, superando a las rumanas y duplicando al siguiente colectivo latino americano, que eran las colombianas (Policía Judicial, 2005).

²⁴ Según los datos de ese Instituto, en 2005 fueron registrados 1310 casamientos involucrando un cónyuge brasileño y uno español, la mayoría integrados por brasileñas con hombres españoles. En 2006, serían 1978 casamientos, apenas 270 con hombres brasileños. En ese año, las colombianas (1725 casamientos), ocuparon el primer lugar, seguidas por las brasileñas (1708 casamientos). Es importante observar que el colectivo migratorio colombiano es altamente superior, en términos numéricos, al brasileño.

El conjunto de las entrevistadas no dejó parejas en Brasil, pero tres de esas mujeres dejaron hijos y cuatro tuvieron hijos en el exterior, con parejas extranjeras. La mayoría cuenta con estudios secundarios incompletos o completos. Apenas una de ellas inició estudios universitarios que no llegó a concluir. Al dejar Brasil, la mayor parte integraba los sectores más bajos de los estratos medios, pero dos formaban parte de clases sociales inferiores. Los factores económicos son centrales en la conformación de los proyectos migratorios y en la opción por esta actividad, pero esto no significa necesariamente aludir a una condición miserable en Brasil. Para la mayoría se trata, sobre todo, de la falta de posibilidad que sienten para trazar un futuro, para ellas y sus familias. Las palabras de una de las mujeres entrevistadas en España sintetizan la percepción de la mayoría:

¿Salir de mi país para trabajar para comer? Comida tengo en mi país. No preciso estar lejos de mi familia para comer. En Brasil si plantas una mandioca, crías una gallina, comes. No es hambre. Es tratar de hacer algo... Siempre me preocupé por el día de mañana. Cuando tenga 60 años... Tengo un objetivo, quiero juntar dinero para mandar a Brasil y hacer las cosas... Y aquí, si fuera a trabajar en otra cosa, ¿en que sería? ¿Limpiando pisos? Eso no entra en mi cabeza porque se gana muy poco. Si ganase bien, barrería la calle, sin ningún problema. ¿Pero trabajar y ganar 800, 900 euros?

VIAJES

Los análisis de migraciones vinculadas a la industria del sexo prestan especial atención a las maneras de viajar porque se considera que ofrecen elementos privilegiados para detectar redes criminales organizadas (Secretaría Nacional de Justiça 2006 y 2007). Los relatos del conjunto de las entrevistadas indican que, en esos viajes, los estilos de desplazamiento son diversificados y remiten a diferentes contactos y redes sociales.

En las narrativas se vislumbran cuatro tipos de viaje. Dos de ellos no involucran deudas y accionan un número comparativamente reducido de contactos. Me refiero a los viajes intermediados por novios extranjeros y a los desplazamientos realizados de manera autónoma. Las deudas aparecen como elemento constante en una tercera modalidad, que abarca redes más amplias de personas, con diversos intermediarios. Son los viajes financiados por los clubes de España. Finalmente, el cuarto tipo, que aparece frecuentemente en los relatos de las entrevistadas, es el de viajes realizados mediante redes informales, involucrando un número reducido de personas, alguna amiga, conocida o

pariente. Este tipo de desplazamiento puede involucrar la obligación de devolver el dinero invertido en el viaje y también puede no hacerlo.

Las brasileñas que partieron desde un contexto de ‘turismo sexual’ en Fortaleza viajaron a través de las relaciones con turistas extranjeros que conocieron en la ciudad.²⁵ Entre esas jóvenes, el patrón migratorio presenta aspectos análogos. Trabajaban en los sectores turísticos, estableciendo sucesivas relaciones con extranjeros con el objetivo de mejorar de vida y, frecuentemente, también con el fin de viajar al exterior.

Fortaleza es una capital con más de 2.000.000 de habitantes, en la que apenas una parte reducida de la población migra a diversos lugares del mundo. La ciudad está lejos de remitir a la idea de una comunidad transnacional como las que integran otras ciudades brasileñas con ciertos municipios en el exterior (Levitt, 2001). Sin embargo, los circuitos turísticos asociados al consumo de sexo están atravesados por un ‘clima’ transnacional. Este clima es creado por las relaciones que se establecen entre extranjeros, incluyendo turistas ocasionales, residentes estacionales (con casas y negocios en la ciudad), turistas que retornan varias veces por año y chicas que se encuentran entre sí y con sus ‘novios’ foráneos, en Fortaleza y en el exterior. En ese marco, los proyectos migratorios son estimulados por el éxito aparente de otras chicas que, después de haber migrado, continúan manteniendo lazos estrechos con el lugar de origen. Las redes femeninas de amigas y conocidas operan estimulando los sueños de partir y, extendiéndose por varias ciudades y países europeos, ofrecen elementos de comparación para evaluar los mejores destinos en el exterior.

En Fortaleza, algunas de esas entrevistadas ofrecían servicios sexuales. Otras tenían trabajos estables, con sueldos bajos²⁶, en el sector de servicios y, a pesar de mantener relaciones con extranjeros mediadas por la búsqueda de beneficios materiales, no consideraban que hacían ‘programas’ (el intercambio de dinero por servicios sexuales). En ese universo, los ‘novios’ italianos proveyeron los pasajes, el dinero para el pasaporte y las recibieron en el país de destino. En las narrativas que circulan en la ciudad, hay relatos que remiten a casos de malos tratos e inclusive a cárcel o restricción de la libertad. A pesar de

²⁵ Es importante recordar que, en este tipo de escenarios, las relaciones con visitantes internacionales extrapolan la prostitución, involucrando mujeres que desempeñan diversas actividades en el sector de servicios turísticos.

²⁶ El salario más elevado en la época en que fue realizada la investigación era US\$ 250 mensuales.

ello, las invitaciones de novios extranjeros son altamente valorizadas. En los casos analizados, permitieron a las entrevistadas dejar el Brasil e insertarse en un nuevo contexto en un marco relativamente seguro y libre de obligaciones. Parte de esas relaciones dieron lugar a casamientos que podrían ser integrados en la categoría de *marriage migration*, en que mujeres del “Tercer Mundo” se desplazan para casarse con hombres de países del Norte (Roca, 2007). El relato de una joven de 24 años, trabajadora sexual en el circuito turístico de Fortaleza, describe cómo fue su salida de Brasil:

Cuando él [cliente italiano que pasó un período de vacaciones en Fortaleza] se fue me mandó un e-mail... Empezamos a hablar varias veces por día. Me dijo que nunca había vivido algo como lo que vivió conmigo. Él estuvo en Fortaleza en abril. En un mes pagó las deudas que yo tenía en Brasil. Me mandó dinero para que comprase mis cosas, para que hiciera la documentación... Y compró mi pasaje... Yo llegué a Italia en junio y me casé en septiembre... Él me dijo que quería casarse conmigo. Le pedí dos meses para pensar. Y pensé. Hice lo que tenía que hacer, porque si no me casaba tenía que volver al Brasil... Y funciona así. Si una brasileña conoce un extranjero, tiene que casarse porque si no, no deja la vida de allá. Porque si vuelve al Brasil, dice que no vuelve [a la prostitución], pero termina volviendo.

Ocasionalmente, chicas ya residentes, casadas, reciben por breves períodos de tiempo a alguna hermana, prima o antigua compañera de trabajo que llega para probar su suerte con un ‘novio’ italiano o bien está involucrada en trabajo sexual estacional en Milán y Fortaleza. Estos apoyos son resistidos por los maridos italianos que tratan de alejar las esposas de un ambiente social asociado a la prostitución. Ocasionalmente, también, alguna chica casada indica una posible candidata a un amigo del marido, viabilizando la formación de una pareja “mixta” que redundaría en una nueva migración para casarse con un italiano. No obstante, en este universo, como en los casos de desplazamientos a partir de otros contextos, las redes migratorias involucran sobre todo integrantes de la familia que quedó en Brasil (madre, hija, algún hermano), sin ninguna vinculación con la prostitución.

Los relatos de mujeres que migraron con el objetivo de trabajar en la industria del sexo en España delinean un panorama diferente. Algunos remiten a procesos enteramente mercantilizados, en viajes financiados por propietarios de clubes. Estos relatos muestran la articulación de diversos agentes, en Brasil y en el exterior, implicando la intermediación de extranjeros y brasileños en contacto con propietarios y empleados de establecimientos destinados a la prostitución en Europa. En algunos casos, las mujeres fueron contactadas en Brasil. En otros, ellas invirtieron tiempo y energía para obtener los contactos necesarios.

Las narrativas de mujeres que migraron desde diferentes ciudades brasileñas, Río de Janeiro, Natal y San Pablo, aluden a esas intermediaciones.

Soy de Belo Horizonte, pero trabajaba en Río de Janeiro. Un argentino entró en contacto conmigo para que viniese a Bilbao. El problema es que él quiso ganar mucho dinero conmigo. A través de él vine directo para el club, en Bilbao.

Yo iba siempre a una discoteca... Y había un taxista, que era conocido nuestro. Y me dijo: ¿nena, no quieres ir a trabajar al extranjero? Invitó también a una amiga y a una prima más... Dijo que se ganaba muchísimo. Le dijimos que sí. Fue con nosotras para que sacáramos el pasaporte. Y un día llamó avisando que íbamos a viajar... Nos dieron el pasaje en el aeropuerto, fuimos a San Pablo y ahí tomamos otro avión. Vinimos por París... Teníamos que venir a Bilbao en tren, donde nos esperaba un hombre... Cuando nos encontramos, nos llevó a tomar café y después a la casa de él, para descansar y después nos llevó al club... y dijo, ahora tenemos que hablar... Ellos pagaron el pasaje, la deuda fue un poco más de 3000 euros...

En San Pablo las chicas no pasan información una a la otra, he tardado mucho para descubrir cómo venir a Europa, más de un año... Había una amiga mía que conocía otra, que conocía otra... Y así conseguimos la información, en una agencia de viajes que tiene contactos con clubes de Andalucía... “Es que yo quería información sobre el club de Andalucía...” Tú tienes que preguntar por el sitio específico... [Ellos responden] “No, es que no hacemos esto”. Pero si tú sabes del sitio específico, club de José o de María, pues bien, te damos la información, te ponemos en contacto con la persona. Fui primero a un club de Almería... No era un lugar muy bueno. Pero yo tengo una amiga y ella tenía contactos con una chica de Barcelona que había trabajado en un club y era muy amiga de la dueña. Al final la dueña de ese club de Barcelona nos ha enviado el dinero para pagar nuestra deuda y para venir hasta Barcelona... [Cuando llegué a Barcelona], me quedaban 800 euros por pagar, pero en la primer semana tuve suerte porque he cobrado 1700 y pagué y me quedó dinero para enviar a mi país y ya.

En los relatos, sin embargo, este tipo de viajes da origen a otro estilo de desplazamientos para trabajar en la industria del sexo, involucrando parientes y amigas que viajan de manera autónoma o recibiendo el pasaje de regalo. En la narrativa de la entrevistada de San Pablo:

Tengo una amiga brasileña que todavía no decide si viene a España o a Inglaterra, pero viene pagando su billete... Mi hermana está haciendo una carrera en Brasil, en diciembre acaba y como no hay trabajo, ella viene a España y pagaré yo el billete. Está intentando venir con contrato de trabajo. Eso se consigue en Brasil en el consulado de España. Podría trabajar media jornada en trabajo normal, en el área de ella, ella hace tecnología de producción en Brasil, trabajar en esto y la otra media jornada en la prostitución... que es donde se gana el dinero.

Finalmente, otras mujeres viajaron de manera autónoma, pagando su pasaje, con apenas algún contacto para insertarse en la industria del sexo en Europa, moviéndose

libremente entre clubes y el trabajo en la calle. De acuerdo con una mujer de 47 años que ofrece servicios sexuales en las calles de Barcelona:

Trabajaba en San Pablo. Y oía a las mujeres que llegaban de España decir que aquí era muy bueno... Compré el pasaje con mi dinero. Llamé a dos chicas para que vinieran conmigo. Me habían dado una dirección aquí... en La Coruña, solo que en un club. Y una mujer como yo, con más edad, no gana dinero en los clubes. Traje U\$ 800,00... Vinimos para Barcelona. Empecé a ganar dinero en la calle San Ramón.

Una vez instaladas, ellas financiaron el viaje de amigas y conocidas de Brasil para viabilizar su inserción en la industria del sexo en España, en experiencias que, involucrando deudas, son a veces consideradas frustrantes.

Me instalé, después traje otras chicas, traje cinco. Pero ahí ayudas, compras el pasaje, prestas dinero. Cuando llegan, todo cambia. Te miran mal, no quieren pagarte. Es un gran problema.

Considerando las nociones presentes en los debates sobre prostitución, el conjunto de relatos remite a estilos de viajar en los que apenas una parte está vinculada a redes organizadas a través las fronteras para la explotación en el mercado del sexo. Teniendo en cuenta el concepto de trata presente en el Código Penal Brasileño, una parte importante de esas mujeres podrían ser vistas como involucradas en el crimen de trata ya que, como cualquier otro/a inmigrante, contaron con algún tipo de apoyo para viajar e insertarse en el exterior y algunas inclusive ‘facilitaron’ los desplazamientos de otras migrantes para trabajar en la industria del sexo. Sin embargo, de acuerdo con el Protocolo de Palermo, varias de estas modalidades de viaje estarían fuera de la vinculación con ese crimen.

En los casos analizados, las relaciones con novios extranjeros remiten a viajes libres de obligaciones y/o al casamiento y, en la mayoría de los casos, a la salida de la prostitución. En términos de la migración vinculada al trabajo en la industria del sexo, las redes sociales que se destacan son articulaciones informales que no remiten a la idea de grupo criminal organizado²⁷. Este estilo de migración acciona y crea redes sociales análogas a las utilizadas por otros inmigrantes latino-americanos para trabajar en diferentes sectores. La especificidad consiste en que se trata de redes básicamente femeninas en que

²⁷ Vale recordar que, de acuerdo con la Convención de Palermo (artículo 2°), un grupo criminal organizado está “estructurado por tres o más personas, existe durante un período de tiempo y actúa con la finalidad de cometer uno o más crímenes graves, o infracciones, con la intención de obtener, directa o indirectamente, beneficios económicos u otros beneficios materiales (Bittencourt 2005).

amigas, conocidas y vecinas se suman a las mujeres vinculadas por lazos familiares. Como observé antes, viajar a través de esas redes sociales informales no significa necesariamente estar libre de deudas. Pero en estos casos, la anticipación del dinero necesario para viajar que, a veces, involucra intereses, la oferta de lugar en un piso por el que se paga un valor más elevado de lo que tiene y el apoyo para insertarse en un lugar de trabajo, suelen ser leídos como “ayuda”. Y este tipo de ayuda no se restringe a inmigrantes brasileños ni al trabajo en la prostitución (Oso Casas y Ulloa Jiménez, 2001).²⁸

En las narrativas, los viajes financiados por propietarios de clubes son los que más se aproximan a la idea de grupos **organizados** transnacionalmente²⁹, de acuerdo con el Protocolo de Palermo. Las redes accionadas en este tipo de viaje también parecen acercarse al concepto de transnacionalismo formulado en el marco de los estudios sobre migración. Me refiero al sentido que Portes atribuye a ese concepto, en la medida en que este tipo de viajes remite a agentes sociales que desarrollan una actividad que requiere contactos sociales regulares a través de las fronteras. Los relatos de las entrevistadas sobre esta modalidad de viaje sugieren la existencia de contactos regulares entre uno y otro país, establecidos en torno a una actividad económica que evoca la desarrollada por los empresarios transnacionales que, en el siglo XIX, organizaban/inducían ‘migraciones laborales’ (Portes, 1999:219; 226). Pero, ¿en qué sentido podemos asociar las acciones de las entrevistadas al transnacionalismo? Pensar en esa relación exige reflexionar sobre cómo esas acciones remiten a prácticas transnacionales.

¿VIVIR EN DOS PAÍSES?

Parte de las entrevistadas circula entre Brasil y el país de destino, en tránsitos con diferente regularidad e intensidad. Uno de los aspectos que incide en la movilidad es el estatuto migratorio, pues la irregularidad limita las posibilidades de retornar a Europa. A ese aspecto se suman las condiciones económicas. Las mujeres que están en la fase inicial

²⁸ Analizando los procesos migratorios de trabajadoras del sexo en Galicia, Oso constata la existencia de un sistema de tráfico de pequeña escala, alimentado por individuos particulares o dueños de pequeños clubes y, por otro lado, de una migración de mujeres fundamentalmente apoyada en redes migratorias. Son mujeres que migraron de manera más autónoma, empleándose en clubes o pisos (Oso Casas, 2005).

²⁹ Esto no significa que los relatos de las entrevistadas remitan necesariamente a coacción, restricción de la libertad o trabajos forzados, ni a engaño sobre la actividad a ser realizada en el exterior, elementos que integran la definición de trata de personas. El principal aspecto que aproxima este tipo de viajes a la idea de fraude o engaño es no saber el valor de la deuda contraída hasta llegar a destino.

de ahorro de dinero para invertir en Brasil restringen el número de viajes para poder acumular recursos. En los relatos, los desplazamientos más frecuentes están vinculados a la circulación estacional de algunas trabajadoras sexuales. No obstante, esto no significa que ese movimiento sea realizado durante un período prolongado de tiempo ni que trabajen en la industria del sexo en los dos países. De acuerdo con la entrevistada de Natal.

Pagué la deuda en un mes, decidí quedarme [en el club en Bilbao] hasta completar los tres meses. Volví a Brasil. Pero cuando volví, mirando el cambio, me di cuenta que no compensaba más hacer 'programa' allá. Dejé pasar los tres meses necesarios y volví a España. Llamé al club y pedí que me enviaran un pasaje que quería volver para trabajar. Y en una semana estaba de vuelta.

La mayoría de las entrevistadas con estatuto migratorio regular retorna al Brasil una o dos veces por año. En esos viajes, alimentan relaciones afectivas, principalmente con la familia, y reflexionan sobre inversiones económicas y actividades que ofrezcan lucro, frecuentemente asociadas con la idea de retorno a medio o largo plazo.

Planeo volver. Tal vez tarde diez años, pero quiero comprar unas casitas, pequeñas, de R\$10.000,00 o R\$ 15.000,00 alquilarlas y vivir del alquiler. Digamos que compre cuatro casitas baratas, y las alquile a 100, 200R\$, ahí tienes un dinero fijo, sin hacer nada. Y, al mismo tiempo, puedes tener un negocio. Digamos que tienes 6.000 euros, y si aquel negocio no va bien estás arruinado. Pero todavía tienes el alquiler de las casas.

De hecho, la inversión económica más recurrente es en inmuebles. Cinco entrevistadas compraron casas o pisos en Brasil, utilizados en las vacaciones (alguno es alquilado ocasionalmente) y una de ellas compró tierras y ganado en un proceso en que el trabajo en la industria del sexo en España está directamente relacionado con inversiones que ya dan algún lucro en Brasil.

Todo el dinero que gano aquí, lo invierto en Brasil, porque en dos o tres años quiero estar allí. Quiero estar aquí tres meses y tres meses en Brasil con mi familia. Tengo tierras, tengo vacas, en Rondonia. Mis hijos están en Rondonia, entonces mi hijo cuida de estas cosas... Voy enviando dinero para mejorar, para no tener que trabajar más en un par de años. Mando más o menos 1500 por mes para Brasil. Por eso, siempre di valor a lo de aquí. Tengo paciencia con los [clientes] viejos porque sé que con los 20 euros que me dan por veinte minutos, pago cuatro días un peón, allá, en el campo. Hay que tener una visión de las cosas. Yo quiero que mis vaquitas estén cagando dinero por ahí. Ya tengo mucho. Mi hijo está sacando 100 litros diarios de leche. Pero quiero arreglar para tener una renta de R\$ 5.000 por mes y quiero tener unas diez casas para alquilar y punto. Ya tengo mi jubilación.

Sin embargo, las inversiones regulares en la tierra natal son relativamente independientes de la frecuencia de los viajes. Los estudios que analizan la feminización de las migraciones contemporáneas tienden a ver este proceso como parte de estrategias familiares (Anthias, 2002). Los proyectos migratorios de las entrevistadas confirman esta idea, pero también muestran trazos de estrategias individuales. Estas introducen una cierta tensión en las relaciones familiares porque conducen a rechazar parcialmente las obligaciones atribuidas a las relaciones de parentesco en los sectores sociales de los que esas mujeres forman parte en Brasil. De acuerdo con una ex chica de 'programa' que, en el momento de la entrevista, estaba iniciando su trabajo como mesera en un bar de Milán:

No hago como muchas brasileñas. Tengo una prima que vive en Paris que manda todo el dinero que gana para la madre... Yo vivo mi vida... Es que tengo un hermano. Hay seis personas en la casa. Estar todo el tiempo mandando, manteniendo seis personas, es imposible. Hoy le decía eso por teléfono a mi mamá, como ahora tengo trabajo, voy a pagar la luz, el teléfono, el agua, en la cuenta automática del Banco de Brasil. Sólo eso.

La mayoría de las entrevistadas reconoce y honra las obligaciones vinculadas al parentesco. Esto vale para mujeres 'jefes' de familias transnacionales³⁰ (Parreñas, 2001), cuyos hijos permanecen en Brasil a los cuidados de alguna hermana o abuela pero no se limita a ellas. La noción de familia, dependientes y obligación abarca madres, hermanos menores, inclusive sobrinos que permanecen en Brasil. Las obligaciones familiares, inclusive entre las que se casaron y tuvieron hijos en el exterior, involucran gastos de compra o reforma de casas en Brasil, mensualidades que jamás fallan, además de remesas extraordinarias en ocasiones especiales, para tratamientos médicos, material escolar, el ajuar de un nuevo bebé.

Mi marido prometió que enviaría dinero para mi hija, en Brasil, todos los meses. Y no falla. Cada día 15 envía 200 euros. Eso es suficiente en Fortaleza. Juntamos dinero durante dos años. Cuando viajamos, teníamos 2800 euros. Llevamos 2000 para comprar una casita para mi mamá. Compramos. Preciso 800 más para hacer la cocina y el baño. Es para que vivan mi mamá, mi hija y mi hermana, que tiene la misma edad que mi hija. Puse la casa a nombre de mi hija. Entonces, ellas no pagan alquiler. Con el dinero que mando, más la beca-escuela, más el auxilio gas [auxilios dados por el gobierno], viven bien. Mi hermana está embarazada. Y me llamó por teléfono, llorando, que no tenía nada para el bebé. Le conté a mi suegra, ella juntó 50 euros, la

³⁰ Pensadas como núcleos domésticos cuyos miembros viven en por lo menos dos estados naciones y en las que la madre trabaja en otro país mientras que alguno o todos los que dependen de ella viven en otros (Parreñas, 2001: 361).

hermana de mi suegra, otros 50, y se los mandé. Mi hermana se puso superfeliz porque eso da 300 reales en Brasil. Con eso compré la mamadera, el ajuar entero del bebé.

Mi mamá vivía en una casita de barro, en Natal. Hice la casa de nuevo, con cinco ambientes y patio con cerámica. Heladera, televisión, armario, todo, todo lo que hay en la casa, desde la cuchara al plato, los compré yo. Les quise dar a mis hermanos cosas que yo no pude tener, compré una bicicleta para cada uno. Ellos son como hijos míos. Todos los meses mando 100 euros, puede ser más si hay algo urgente.

Mi familia, mi mamá, mi papá, ya murieron. No tengo hijos. En Río tengo hermano, sobrinos. Mando dinero todas las semanas. Tengo la sensación de que toda la familia vive con ese dinero.

En estos relatos, la diferencia más significativa consiste en que los valores enviados por las mujeres que están trabajando en la industria del sexo son más elevados. En las palabras de una entrevistada que ofrece servicios sexuales en pisos en Barcelona:

Mando dinero todos los meses. Mantengo todos los gastos de la casa, donde viven mi mamá, mi papá, mi hermana. Aparte de eso pago una casa [que compré]. Como mínimo, mando 800 euros. 600 para mantener el alquiler, los gastos de ellos, esas cosas, 200 euros para la casa que compré, son cuotas muy pequeñas.

En algunas perspectivas de los estudios sobre migración se considera que los envíos de dinero y los regalos a los integrantes de la red de relaciones de parentesco no representan indicios de transnacionalismo. En los términos de Portes (1999: 219), esos envíos no configuran una actividad u ocupación y, en ocasiones, no presentan la suficiente regularidad. No obstante, otras lecturas consideran que esas remesas pueden remitir a prácticas transnacionales, inclusive involucrando personas que no migraron pero cuyas vidas sociales y económicas dependen y son moldeadas por los recursos, las personas y las ideas que llegan del país receptor. Por ejemplo, la abuela que, conjuntamente con sus hijas/os emigrantes, es responsable por la generación de ingresos y por criar a los nietos a través de las fronteras (Levitt, 2001: 1999). Esta percepción de transnacionalismo es interesante, porque concibe el ámbito doméstico/familiar, fundamental para la reproducción social, como espacio social con peso equivalente al ámbito económico/laboral.

En los relatos de las entrevistadas, los envíos de dinero y de regalos forman parte de una circulación continua de bienes materiales y simbólicos que, a través de remesas y contactos telefónicos, ofrece recursos a los integrantes de redes transnacionales de parentesco en uno y otro país. Esa circulación provee la principal fuente de respaldo

material para los que permanecieron y contribuye a sustentar la vida emocional de las mujeres que partieron, suministrándoles recursos afectivos y referencias identitarias.

Los grados de integración de las entrevistadas en las sociedades de destino son diferenciados en función de varios factores. Estatuto migratorio, tiempo de permanencia, estado conyugal y el hecho de continuar o no trabajando en la industria del sexo inciden en las redes de relaciones establecidas en el exterior. En las narrativas, las mujeres que dejaron este sector de actividad, al casarse en el contexto migratorio, son las más afectadas por el aislamiento, inclusive las que se integraron en el sector laboral formal, desempeñando otras actividades (trabajo en supermercados, bares). Ellas se sienten afectadas por el racismo en los lugares de empleo. Evitan las amistades con mujeres del país de destino para esquivar preguntas sobre su pasado y protegerse de relaciones que consideran atravesadas por una combinación entre sospecha y desdén, asociado al hecho de ser inmigrantes del Tercer Mundo. Los encuentros con otras brasileñas suelen ser restringidos por los maridos, en relaciones conyugales en las que algunos de los atributos ambiguos asociados a la “brasileñidad” se vuelven contra ellas, incidiendo en celos y vigilancia constante. En este marco, las redes sociales en el exterior suelen limitarse al ámbito familiar

Los relatos de las entrevistadas que trabajan en la industria del sexo remiten a redes con diversos alcances y densidades. Las mujeres que están en situación irregular están en contacto con otras compañeras de trabajo, principalmente brasileñas, pero, asustadas por la posibilidad de deportación, tienden a restringir sus movimientos. Las narrativas de las restantes remiten a un mayor grado de libertad de movimientos y a relaciones con un abanico amplio de personas, incluyendo clientes, novios, amigos, compañeras de trabajo y mujeres dedicadas a otras actividades, brasileñas y también de la sociedad de destino. Además, entre esas entrevistadas, varias mantienen algún tipo de contacto con organizaciones no gubernamentales de apoyo a trabajadoras sexuales. Estas mujeres no están necesariamente libres del racismo. No obstante, tienen mayor margen para utilizar instrumentalmente los atributos asociados a la ‘brasileñidad’. En sus percepciones, la idea de ser, al mismo tiempo, sensuales, cariñosas y ‘calientes’ les concede cierto valor en el mercado del sexo.

Parte de las entrevistadas frecuenta espacios ‘étnicos’, en Italia y en España, particularmente restaurantes y bares brasileños, en los que, escuchando música, bailando y

encontrando otros brasileños recrean una valorización positiva de la etnicidad. Pero, como para mujeres de otras partes del mundo y que desempeñan cualquier actividad (Viruell-Fuentes, 2006), particularmente para las entrevistadas que están más aisladas, los llamados telefónicos, que llegan a ser diarios, son las principales fuentes de amparo emocional y de valorización de su origen. Paralelamente, esos llamados constituyen el camino más utilizado para interferir en la vida familiar del otro lado del océano. A través de ellos las entrevistadas forman parte de la trama de la vida cotidiana en el lugar de origen.

Me refiero a la interferencia regular en las vidas de las personas vinculadas a ellas por relaciones de parentesco, a las que ‘ayudan’. La circulación de bienes a través de las fronteras también tiene efectos políticos, ampliando los espacios de influencia de esas mujeres. Apoyadas en la fuerza adquirida en sus vidas en el exterior, las entrevistadas (ocupadas o no en la industria del sexo) toman una diversidad de decisiones. Los aspectos que resuelven desde el exterior involucran aspectos que van desde la compra de ropas e, inclusive, comidas, mudanza de casa o reforma del inmueble, poseer o no teléfono, visitas al médico o dentista hasta el estado conyugal de los integrantes de la familia que se quedaron. En el relato de la entrevistada que compró una casa para que su madre, su hija y su hermana vivan juntas:

Mi mamá se juntó con un hombre más joven que ella. La obligué a echarlo de la casa. Yo compré la casa!!! Y le dije, un día él se va a despertar, te va a mirar, que ya eres vieja, y va a mirar a mi hermana o a mi hija, que son jovencitas, ¿y qué va a pasar? ¿A quién él va a querer?

Esa fuerza se expresa también en los casos en que la ‘ayuda’ es negada, con un cierto sabor de venganza. En las palabras de una de esas mujeres:

No veo a mi papá hace unos tres años. Mi hermana me pidió R\$ 350,00 para hacer su jubilación. Pero le dije que no, ¡si él decía que me iba a convertir en una prostituta!

Así como otras modalidades de migración desde regiones pobres del mundo, los viajes de brasileñas a partir de contextos vinculados a la industria del sexo remiten a desigualdades estructurales, atravesadas por el género. La estrategia de dejar el Brasil no significa que las entrevistadas no ocupen posiciones sociales inferiorizadas en sus nuevas vidas en el exterior. Pero estas migraciones les posibilitan escapar de las tramas de desigualdad en Brasil y este es un aspecto altamente valorizado.

Los estudios sobre relaciones de trabajo llaman la atención sobre los efectos de la mundialización, que torna los empleos más precarios y vulnerables, inclusive en Europa: inestables, con bajos salarios, desvalorizados, sin ofrecer posibilidades de ascensos y con derechos sociales limitados o inexistentes. Y esas características afectan particularmente a las mujeres y a las/os inmigrantes (Hirata, 2006). En este marco, mujeres latino-americanas y, entre ellas, brasileñas, que pertenecen a los estratos medios en los lugares de origen, inclusive con estudios universitario, se sujetan a empleos desvalorizados en países del Norte (Maia, en prensa). En el proceso migratorio, esas mujeres pertenecen a dos categorías sociales diferentes de acuerdo con su inserción en el país de origen y de destino.

Las entrevistadas son originarias de estratos bajos de un país extremadamente. En Brasil, sus actividades ya eran precarias, de escasos rendimientos y altamente estigmatizadas. Para ellas, sus ocupaciones en el exterior, fuera o dentro de la industria del sexo, son 'mejores', en términos de la relación entre la energía invertida y los rendimientos que obtienen. En sus percepciones, el estilo de vida obtenido en Europa está en un escalón superior. Este es un punto central en la permanente comparación que establecen con Brasil.

Considerar la posición social de estas mujeres en las jerarquías múltiples que operan en uno y otro territorio, en una perspectiva acorde con la noción de 'geografías de poder marcadas por el género' (Pessar y Mahler, 2001), posibilita percibir cómo esta movilidad social a través de las fronteras incide en las posibilidades de agencia social de las entrevistadas. Esas posibilidades influyen en la valorización e, inclusive, en la envidia que suscitan en los ámbitos de los que partieron. En el contraste permanente entre espacios trazado por las entrevistadas, la percepción que tienen de sus trayectorias migratorias está vinculada, sobre todo, al lugar conquistado por ellas en Brasil. Ese lugar es construido mediante prácticas transnacionales mediadas por el poder económico, teñidas por el prestigio adquirido por vivir en Europa.

CONCLUSIÓN:

Estos relatos sobre desplazamientos femeninos a partir de contextos de la industria del sexo en Brasil indican que la idea de grupos organizados transnacionalmente para explotar a las mujeres a través de la prostitución se aplica a apenas una parte de un movimiento migratorio que, más amplio, involucra diversos tipos de viaje. En ellos se

destacan las redes informales que apoyan, de diversas maneras, los procesos migratorios. Estos flujos diversificados, que siempre involucran ayuda y algunas veces deudas, no pueden ser fundidos automáticamente con la noción de grupos criminales organizados ni con la de trata de personas.

Las narrativas de las entrevistadas sobre la experiencia de vivir entre dos países conducen a reflexionar sobre las conceptualizaciones de transnacionalismo presentes en los estudios sobre migración. Esos relatos apenas ocasionalmente remiten a la idea de actividad empresarial a través de las fronteras, que está presente en apenas una de las trayectorias analizadas. Sin embargo, la mayoría de esas mujeres está involucrada en prácticas transnacionales que se manifiestan en la participación en la rutina de reproducción social en dos países. Esas prácticas dan sentido al proyecto migratorio, alimentan emocionalmente a las migrantes, estimulan la creación de redes informales que apoyan nuevas migraciones y tienen efectos en la organización del cotidiano en ambos países. Ellas se manifiestan con mayor vigor en las redes de conexiones a través de las que mantienen lazos familiares y, en este sentido, son análogas a las de mujeres que trabajan en cualquier otro sector. Pero esta percepción sólo es posible si se considera la noción de prácticas transnacionales de manera amplia, incluyendo las actividades realizadas en la esfera de reproducción social, y se piensa en los desplazamientos en contextos de la industria de sexo como en una modalidad de migración.

BIBLIOGRAFIA

- AGUSTÍN, Laura. (2006) "The Disappearing of a Migration Category: Migrants Who Sell Sex", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(1), 29-47.
- AGUSTÍN, Laura. (2005) *Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios*. San Sebastián, Tercera Prensa.
- AMBROSINI, Maurizio (2002) *Comprate e vendute. Una ricerca su tratta e sfruttamento di donne straniere nel mercato della prostituzione*. Milano: Caritas Ambrosiana/ Franco Angeli.
- ANTHIAS, Floya (2002) "Introduction: Women in the move in Southern Europe"; en Floya Anthias y Gabriela Lazaridis, eds.; *Gender and Migration in Southern Europe*, New York, Oxford: Berg.
- ARANDA, Elizabeth M. (2003) Global Care Work and Gendered Constraints: The Case of Puerto Rican Transmigrants. *Gender and Society* Vol 17, n° 4, August 2003, pp. 609-626.
- BESSA RIBEIRO, Fernando y SACRAMENTO, Octávio (2006): A ilusão da conquista: Sexo, amor e interesse entre *gringos* e *garotas* em Natal (Brasil), texto presentado e el *III Congresso da Associação Portuguesa de Antropologia*.
- BITTENCOURT, Regina (2005): O papel do Ministério das Relações Exteriores no enfrentamento ao Tráfico. Texto presentado en el *Seminário Tráfico de Pessoas: aspectos jurídicos*, Auditório do Edifício Sede do Ministério Público, Goiânia, 2/2/2005
- BOGUS, Lucia Maria Machado y BEOSSO BAZANESSI, Maria Silvia (2001): *Brasileiros/as na Itália: nuovi cittadini ou extracomunitari?* In: CNPD: *Contribuições para políticas*, Brasil 2000, Brasília, 2001.
- CAMPANI, Giovanna (1998) "Trafficking for Sexual Exploitation and the Sex Business in the New Context of International Migration: the Case of Italy". South European Society and Politics, Special issue on immigrants and info Women on the Move. New York, Oxford: Berg.
- CARPAZOO, Ana Rosa Lehman: *Turismo e identidade - construção de identidades sociais no contexto do turismo sexual entre alemães e brasileiras na cidade do Recife*. Dissertação de Maestrado. Universidade Federal de Pernambuco, 1994.
- CASTILHO, Ela Wiecko V. de: A legislação penal brasileira sobre tráfico de pessoas e imigração ilegal/irregular frente aos Protocolos Adicionais à convenção de Palermo, texto presentado en el *I Seminário Luso Brasileiro sobre tráfico de pessoas e imigração ilegal*, Cascais, 2006.
- COHEN, Erik (2001) *Thai tourism: Hill tribes, islands and open ended prostitution*. Bangkok: White Lotus.
- DIAS FILHO, Antonio Jonas (1998): *Fulô, Ritas, Gabrielas, Gringólogas e Garotas de Programa. Falas, práticas, textos e imagens em torno de negras e mestiças, que apontam para a construção da identidade nacional, a partir da sensualidade atribuída à mulher brasileira*. Dissertação de Maestrado. Universidade Federal da Bahia, Salvador.
- EUROPEAN COMMISSION (2005) (Italy - Università degli Studi di Firenze- - Dipartimento di Scienze dell'Educazione) The issue of female marriage migration in Italy. (Eleonora Garossi)
- FOURON, George y Nina GLICK SHILLER (2001) "All in the family, gender transnational migration and the nation-state". *Identities*, vol. 7 (4), p. 539-582,
- GLICK SHILLER, Nina (1997), The situation of transnational studies. *Identities*, vol 4(2), pp. 155-166.
- GLICK SHILLER, Nina (2005) Transnational social fields and imperialism: Bringing a theory of power to Transnational Studies. *Anthropological Theory* 2005 vol. 5(4) pp. 439-461

GRUPO DAVIDA (2005): Prostitutas, "traficadas" e pãnicos morais: uma análise da produção de fatos em pesquisas sobre o "tráfico de seres humanos, Cadernos PAGU n° 25, pp. 153-185 En http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332005000200007&lng=en&nrm=iso&tlng=pt

HIRATA, HELENA (2006) "Mondialisation et emploi dans une perspective comparative." Colóquio Internacional: Novas formas do trabalho e do desemprego: Brasil, Japão e França numa perspectiva comparada. São Paulo: Cebrap, USP.

HOLGADO FERNANDES, Isabel (2005): Trabajo sexual no mundo global: cuestión de derechos, non de pánico social, Andaiana, http://www.andainamulleres.org/artigresul_2.php?tiduo, consultado en enero de 2007.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, ESPAÑA: Base de datos INEbase, Año 2006, en: www.ine.es

ISTITUTO NAZIONALE DE STATISTICA ITALIA (2005). Gli stranieri in Italia: analisi dei dati censuari, www.istat.it consultado el 23 de enero de 2007

ITZIGSOHN, José y GIOGULI-SAUCEDO, Silvia (2005): Incorporation, Tansnationalism, and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes, *The International Migration Review*, Winter 2005, Vol 39, n° 4,: 985-920.

LEONINI, Luisa (2004) "Os clientes das prostitutas. Algumas reflexões a respeito de uma pesquisa sobre a prostituição em Milão"; en Monica Schpun, ed.; *Masculinidades*. São Paulo: , Boitempo

LEONINI, Luisa (1999) *Sesso in Acquisto. Una ricerca sui clienti della prostituzione*. Milano: Edizione Unicopli.

LEVITT Peggy (2001): Transnational migration: taking stock and future directions, *Global Networks* 1,3, pp. 195-216

LUONGO, Michel (2000): The use of commercial sex venues and male escorts by gay tourists in New York City; Stephen Clift and Simon Carter: *Tourism and Sex, Culture, Commerce and Coercion*, Pinter, London, pp 109-131.

MAHLER, Sarah J. y Patricia PESSAR (2001): "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces". *Identities*, Vol. 7 (4), p. 441-459,

MAIA, Susana (en prensa) "Performing Seduction and National Identity: Brazilian Erótical Dancers in New York"; en Sonia Alvarez y Claudia Lima Costa, eds.: *Translocalities*. North Carolina: Duke University Press.

MAYORGA, Claudia. 2006. "Identidade, Migração e Gênero: O caso de mulheres brasileiras prostitutas em Madrid." Texto presentado en el *Seminário Internacional Fazendo Gênero 7*, Santa Catarina.

MULLINGS, Beverly (1999) Globalization, tourism, and the international sex trade. En: Kempadoo, Kamala (ed.) *Sun, sex and gold: tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford: Rowman & Littlefield, pp. 55-81.

NAGEL, Joane. 2003. *Race, Ethnicity, and Sexuality: Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*. New York: Oxford University Press.

OPPERMAN, Martin (1999): "Sex Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 26, n° 2, 1999, p. 251-252;

OSO CASAS, Laura (2005): *Mullers inmigrantes y prostitución* en Galicia, Andaiana, http://www.andainamulleres.org/artigresul_2.php?tiduo, consultado en enero de 2007.

OSO CASAS, Laura y ULLOA JIMENEZ Marcela (2001). "Tráfico e inmigración femenina desde la voz de las mujeres inmigrantes", en Elena Bonelli Jáudenes y Marcela Ulloa Jiménez (coord), *Tráfico e inmigración*

de mujeres en España, colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales, Madrid, ACSUR, Las Segovias, en: <http://www.acsur.org>, consultado en enero de 2007

PARREÑAS, Rhacel Salazar (2001) Mothering from a distance: emotions, gender, and intergenerational relations in Filipino Transnational Families. *Feminist Studies* 27, n°2 (summer 2001), pp. 361-390.

PISCITELLI, Adriana (en prensa) “Sujeição ou subversão? Migrantes brasileiras na indústria do sexo na Espanha”. *História & Perspectivas*. Uberlândia: Universidade Federal de Uberlândia, . N°35, Agosto-Dezembro de 2006.

PISCITELLI, Adriana: (2008) Comparative Symposium: Looking for New Worlds: *Brazilian Women as International Migrants*, *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 2008, vol. 33, n. 4.

PISCITELLI, Adriana: (2007a) Brasileiras na indústria transnacional do sexo, *Número 7 - 2007*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, mis en ligne le 12 mars 2007, référence du 23 avril 2007, disponible en : <http://nuevomundo.revues.org/document3744.html>

PISCITELLI, Adriana: (2007b) Corporalidades em confronto: gênero e nacionalidade no marco da indústria transnacional do sexo. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol 22, n° 64, junho 2007; pp. 17-33.

PISCITELLI, Adriana (2005) O trafico do desejo: interseccionalidades no marco do turismo sexual no Nordeste do Brasil, in *QuAderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* N° 4 http://www.icantropologia.org/quaderns-e/04/04_02.htm

PISCITELLI, Adriana (2004a) “On Gringos and Natives, gender and sexuality in the context of international sex tourism”. *Vibrant - Virtual Brazilian Anthropology*, (<http://www.vibrant.org.br/portugues/artigos2004.htm>.)

PISCITELLI, Adriana (2004b): “Entre a Praia de Iracema e a União Européia: turismo sexual internacional e migração feminina”, en: PISCITELLI, Adriana; GREGORI, Maria Filomena; CARRARA Sergio: *Sexualidades e Saberes, Convenções e Fronteiras*. Rio de Janeiro, Editora Garamond, 2004.

POLICIA JUDICIAL, GUARDIA CIVIL (2005), Unidad técnica (coord: José Luis González Alvarez): *Informe criminológico, trata de seres humanos (con fines de explotación sexual)*, año 2005, Madrid

PONS, Ignasi. (2003), *Condicions de treball en la nova indústria de la prostitució: els clubs d'alterne*. Barcelona, Universitat de Barcelona, MS.

PONS, Inaci, RODRÍGUEZ, Roser y VEGA, Sonia. (2002), *Trabajo Sexual, Informe Cataluña*, Departamento de Sociología i Análisis de las Organizaciones, Universidad de Barcelona, MS.

PORTES, Alejandro (2001): Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks* 1,3 , pp. 181-193.

PORTES, Alejandro, GUARNIZO, Luís E. y LANDOLTT Patricia (1999) “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field’ . *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, n°2 (March), p. 217-237.

PRATT, Geraldine y Yeoh, Brenda (2003): Transnational (Counter) Topographies. *Gender, Place and Culture*, vol. 10, n°2: 159-166.

PRUITT, Deborah y LAFONT, Suzanne (1995): “For love and money. Romance Tourism in Jamaica”, *Annals of Tourism Research*, vol. 22, n° 2, pp. 422-440

ROCA, Jordi, (2007) Amores Lejanos, amores posibles. La constitución de uniones sentimentales entre hombres españoles y mujeres brasileñas en el marco de las transformaciones de los sistemas de género y del amor en la post-modernidad. Texto presentado en el *31 Encuentro Anual de ANPOCS*, 22 a 26 de octubre, Caxambu, Brasil.

SECRETARIA NACIONAL DE JUSTIÇA. (2007) Relatório elaborado por Adriana Piscitelli: *Tráfico internacional de pessoas e tráfico de migrantes entre deportados(as) e não admitidos(as) que regressam ao Brasil via o aeroporto internacional de São Paulo*, Brasília, Ministério da Justiça.

SECRETARIA NACIONAL DE JUSTIÇA. (2006). Pesquisas em Tráfico de Pessoas, parte 2, Relatório elaborado por Adriana Piscitelli, *Indícios de tráfico de pessoas no universo de deportadas e não admitidas que regressam ao Brasil via o aeroporto de Guarulhos*, Brasília, Ministério da Justiça.

SILVA, Ana Paula da y BLANCHETTE, Thaddeus. (2005), “Nossa Senhora da Help: sexo, turismo e deslocamento transnacional em Copacabana”. *Cadernos Pagu*, Mercado do Sexo, 25: 249-281.

VIRUELL-FUENTES Edna, A (2006). “My Heart is Always There”: The Transnational Practices of First-Generation Mexican Immigrant and Second-Generation Mexican American Women. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 13, pp 335-362.